

# ACTO DE CONSAGRACIÓN

*a Jesús por Medio de María*



Sabiduría Eterna y encarnada, amantísimo y adorable Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, Hijo único del eterno Padre, y de la siempre Virgen María. Te adoro profundamente, presente en la gloria del Padre durante la eternidad y presente en el purísimo vientre de María, Virgen laudable, desde el tiempo de la Encarnación.

Te agradezco, te vaciaste y despojaste de ti mismo, y tomaste la forma de esclavo, para librarme de la cruel atadura del maligno. Te alabo y te glorifico, por haber escogido ser obediente a María, tu santa Madre, en todo, para que por medio de ella, pudieras ser un fiel esclavo de amor. Confieso, que no he cumplido las promesas que te hice en mi Santo Bautismo. No he cumplido con mis obligaciones y no soy digno de llamarme hijo tuyo, ni siquiera tu servidor.

Y en mí hay mucha maldad que merece tu repulsa y tu indignación. Por eso no me atrevo acercarme directamente a tu Santísima Majestad. Es por ello que acudo a la intercesión de tu Santísima Madre, que me has dado como Mediadora ante Ti. Y por su ayuda e intercesión espero alcanzar la contrición y el perdón de todos mis pecados, y una continua comunión contigo en santa amistad y la conservación de la Sabiduría.

Te saludo – oh María inmaculada - Templo viviente de la divinidad, en donde la Sabiduría Eterna, escondida, ha puesto su morada para recibir la adoración de los ángeles y lo seres humanos. Te saludo – oh María Inmaculada - Templo viviente de la divinidad, en donde la Sabiduría Eterna, escondida, ha puesto su morada para recibir la adoración de los ángeles y lo seres humanos. Concédeme el deseo de Sabiduría divina, y con mi petición, acepta mi promesa y ofrecimiento de mi mismo, que ahora hago, reconociendo que no soy digno.

Yo, \_\_\_\_\_ (nombre) pecador(a) infiel, renuevo hoy y ratifico en tus manos, las promesas y compromisos del día de mi bautismo. Renuncio a Satanás, y a sus seducciones y a sus obras, y me consagro por completo a Jesucristo que es la Sabiduría encarnada, para llevar mi cruz siguiendo sus pasos todos los días de mi vida y serle fiel más que nunca lo he sido.

Este día, en presencia de la Corte Celestial, te elijo y te reconozco oh María, como mi Madre y Soberana. Te ofrezco y consagro mi persona, mi vida, mi cuerpo y mi alma, mis bienes internos y exteriores, y el valor de mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras, todo en calidad de servidor tuyo, para que dispongas de mi y de cuanto me pertenece, sin reserva, según tu amable parecer, para la mayor gloria de Dios en el tiempo y en la eternidad.

Recibe oh Virgen amabilísima esta humilde ofrenda de mi servidumbre, en honor y en unión a la humilde obediencia que el Hijo de Dios tuvo hacia Ti como la Santísima Madre. Todo lo ofrezco en homenaje al poder que ambos tenéis sobre este pobre y miserable pecador, y en acción de gracias por los privilegios con que la Santísima Trinidad te ha favorecido. Me propongo que de ahora, en adelante como verdadero servidor tuyo, procuraré aumentar el aprecio que otros te tengan y obedecer tus santas inspiraciones.

Oh Madre admirable: preséntame a tu querido Hijo, en calidad de humilde servidor, a fin de que ya que Él me redimió viviendo por medio de ti al mundo, ahora me reciba también por medio de ti.

Oh Madre de misericordia: concédeme la gracia de conseguir la verdadera Sabiduría de Dios y de colocarme entre los que tú más amas, entre los que más enseñas y mejor conduces y protegés; entre tus hijos y servidores preferidos Oh Virgen fiel; concédeme la gracia de ser en todas las cosas tan fiel discípulo y tan buen imitador y servidor de la Sabiduría Eterna, Jesucristo, tu Hijo, que llegue por tu Intercesión y a ejemplo tuyo a la plenitud de la amistad con Él en la tierra y a su gloria eterna en los cielos. Amén.

Nombre: \_\_\_\_\_ Fecha: \_\_\_\_\_